



EUCARISTÍA DE LAS BODAS DE OROS DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO

Playa de San Juan (Alicante). 4 de agosto de 2019

Sin duda es un acontecimiento gozoso el que nos reúne, especialmente hoy, entorno al Señor en esta Eucaristía dominical. El Sr. Cura, D. Antonio, ha realizado un completo recordatorio de personas y de momentos que jalonan la vida de esta comunidad parroquial desde 1969. Me uno a sus sentimientos y a su gratitud hacia quienes ya desde la casa del Padre se hacen presentes y hacia quienes estáis físicamente aquí. Con D. Antonio y vuestra colaboración esta parroquia de S. Pedro, tras 50 años de avatares diversos, es realidad por la gracias de Dios, de la que todos habéis sido cooperadores.

Personalmente agradezco muchísimo poder estar aquí para, en nombre de la diócesis de Orihuela-Alicante, mirar a D. Antonio y, con él a todos vosotros, y decirle: gracias; muchas gracias, porque hablamos de una vida entera -50 años- entregada al Señor, para hacerle presente en un número ingente de personas, en esta parte tan poblada y llena de especial movilidad de nuestra geografía diocesana.

Ha sido muy hermosa y sugerente la imagen que D. Antonio ha utilizado en sus palabras: “La idea original fue recordar un oasis con una tienda de campaña para coger fuerzas. Como todos somos peregrinos y en verano descansamos, posteriormente podemos continuar el viaje para seguir haciendo el Reino de Dios en medio del mundo”.

Una imagen que recuerda la usada por S. Juan en el Prólogo e su Evangelio, Dios que planta su tienda en medio de su Pueblo, por medio de la Encarnación de su Hijo, y la imagen de Papa Francisco que prolonga la presencia de Cristo, buen Samaritano que viene a curar y salvar a nuestra Humanidad, y sigue actuando en su Iglesia, “hospital de campaña”, encarnada y hecha cercana en sus comunidades –especialmente las parroquias- , para ahí ser oasis, tienda de encuentro con el Señor, que nos cura, nos perdona, nos alimenta y restaura con la Palabra y los Sacramentos; con su misma presencia, con su amor encarnado.

Otra imagen, también hermosa y llena de sugerencias, que se hace patente en diversos momentos de la celebración son las redes. Así en la oración de los fieles, en las

ofrendas, y especialmente presentes en el Evangelio de S. Lucas, que acabamos de escuchar.

La “pesca milagrosa” que se enmarca en el ministerio desarrollado por Jesús en Galilea. Y que tiene –en el texto leído- una primera parte muy destacada: “el gentío se agolpaba sobre Él para oír la Palabra de Dios”. Una escena en la que destaca el ansia de la gente por escuchar a Jesús, por oír su enseñanza, y el que se califique lo que son las palabras de Jesús como “Palabra de Dios”. Bueno es contemplar ahí el ansia, la necesidad, que seguimos teniendo de lo que Jesús enseña, de forma más o menos consciente por nuestra parte; y que sigue siendo realidad su real enseñanza desde la barca de Pedro, desde la que –como entonces- sigue dando su saber, que orienta y salva, a “la multitud”.

Después de hablar, Jesús pide: “Boga mar adentro”, y “echad vuestras redes para pescar”. Simón Pedro le comunica que nada había pescado, pero que “en tu palabra echaré la red”. La obediencia a la palabra de Jesús produce el resultado de una pesca abundante, así Pedro y los demás experimentaron con el Señor, una desconcertante novedad. Por eso reaccionaron como un real descubrimiento de la persona de Jesús, al que llama “Señor”, ante el que cae “de rodillas” y ante el que se siente “hombre pecador”.

Deseo destacar la seguridad de Pedro, la confianza en Jesús, el Señor. Tanto en el Evangelio: “en tu palabra echaré la red”; como en la lectura primera, de Hechos de los Apóstoles: “En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y camina”, dirá al lisiado, y “lo incorporó”.

Nuestros tiempos –no fáciles- , necesitan de nosotros esa fe de Pedro, esa confianza total en Jesús que es clave en su ser creyente. Pidamos por su intercesión esa fe. Que él, titular de esta querida parroquia, siga siendo referencia para vivir y comunicar esa fe, necesaria en esta época.

Eucaristía de súplica y, como decimos de acción de gracias. Que sigáis queriendo, confiando en Jesús como Pedro. Que deis gracias: el Evangelio que procede de Dios como gracia, tal como destaca San Pablo en la segunda lectura, os ha conducido y dado el fruto milagroso de este lugar, sobre todo de esta comunidad, y del servicio a miles de personas que pasaron por este oasis y en esta tienda encontraron la presencia del Señor. Así sea. Gracias.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.